

# 3

## MISIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO

### 1. Sentido eclesial de la misión del seglar claretiano.

**19** *Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y él, a su vez, encomendó a la Iglesia.*

*El Señor resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión. El la guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna y dinamiza con múltiples dones.*

*La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios, es decir, anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con él; desarrollar en el mundo la semilla del Reino para renovar a los hombres y hacer una humanidad nueva, conforme a la novedad del evangelio.*

La afirmación clave que está en la base del primer párrafo del nº 19 del Ideario es que “nuestra misión” no es otra que la misión de la Iglesia. El resto del número es una especie de sumario o síntesis teológica sobre la misión de la Iglesia que se centra en los tres puntos siguientes:

#### 1. 1. Origen trinitario de la misión.

Frente a superadas doctrinas preconciarias que atribuían la misión de la Iglesia únicamente en la jerarquía, el Ideario, con la frase “como miembros del Cuerpo de Cristo, participamos en la misión...”, recuerda que los seglares tenemos la misión por derecho propio, es decir, por nuestro mismo ser cristiano y no por concesión de la jerarquía. Todos participamos de la misión de la Iglesia por el hecho de estar unidos a Cristo, el primer enviado y de pertenecer a la Iglesia, pueblo de Dios. El documento conciliar LG dice los seglares “ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano”(LG 31). Otro documento del concilio afirma que “el apostolado de los seglares brota de la esencia misma de su vocación cristiana” (AA 1). Y más adelante el mismo documento añade que “es el propio Cristo el que de nuevo los envía” (AA 33). También el Espíritu Santo con sus dones nos habilita y nos capacita para participar en la misión de toda la Iglesia( AA 3d; Ch L 33; AG 2; RM 71).

El origen de la misión de Cristo y de la Iglesia es el Padre y la meta de esta misión es también el Padre, es decir, su reinado y su gloria. En el primer párrafo del este número 19 se indica que la misión viene del Padre al Hijo y de éste a la Iglesia: “participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y él, a su vez, encomendó a la Iglesia”. Como dice el Vaticano II, la Iglesia “continúa y desarrolla en el decurso de la historia la misión del propio Cristo” (AG 5)

Con la frase “como miembros del Cuerpo de Cristo”, el Ideario nos recuerda el carácter cristológico de nuestra misión ya que no sólo recibimos la misma misión de Cristo, sino que la recibimos unidos a él, formando parte de su Cuerpo. Por eso mismo La fecundidad de nuestro

apostolado depende de nuestra unión vital con Cristo. “El que permanece en mi y yo en él, ése da mucho fruto” (Jn 15,5), porque sin mí no podéis hacer nada.

## **1.2. El Espíritu Santo y la misión de la Iglesia**

El párrafo segundo de este número 19 describe la acción del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia y dice: “El Señor resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión” (19 b). El Espíritu Santo es quien mantiene a la Iglesia siempre en pie de misión, el que la capacita para realizarla con creatividad y eficacia. Sin esta acción del “primer Evangelizador” (EN 75), la misión sería un mandato inoperante. “El Espíritu Santo infunde en el corazón de los fieles el mismo espíritu de misión que impulsó a Cristo. A veces también se anticipa visiblemente a la misma acción apostólica, de la misma manera que, sin cesar, la acompaña y dirige de diversas maneras” (AG 4).

En este mismo párrafo se señalan otros aspectos de la acción del Espíritu en la Iglesia mediante sus “múltiples dones”, es decir, mediante los carismas, que son impulsos, dinamismos, fuerza y capacitación, que el Espíritu da a los miembros de la Iglesia. Sobre el tema de los carismas ya hemos hablado más ampliamente en la primera parte de este comentario.

En cuanto a otros aspectos de la acción del Espíritu Santo, siguiendo LG 4, el Ideario indica estos tres: “La guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna” (19b).

- a) La guía a la verdad. Esta verdad es el Padre, su Palabra y su plan de salvación ( el Reino); es también Cristo mismo porque él es la Palabra de Dios encarnada y la verdad en persona: “Yo soy la verdad” (Jn 14, 6).
- b) La unifica en la comunión. Los carismas tienen como objeto dinamizar a la Iglesia, no sólo en cuanto comunidad, sino cuanto comunidad enviada. No se puede entender la comunión fuera de la misión, ya que la misión es la identidad más profunda de la Iglesia (EN 14; Ch L 32). El primer Pentecostés tiene como efecto inmediato crear la comunidad, pero una comunidad toda ella enviada, misionera. Toda manifestación del Espíritu tiene también hoy ese mismo efecto, estrechar la comunión entre los enviados.
- c) La gobierna. Es decir, la dirige con sus dones hacia la misión y hacia los compromisos de misión que en cada lugar y momento histórico son más urgentes. La gobierna también otorgando carismas de autoridad y coordinación a algunas personas (la jerarquía) para que coordinen los demás carismas y servicios e impulsen a la comunidad por los caminos que el Espíritu quiere.

## **1.3. La misión de la Iglesia es el Reino de Dios.**

El tercer párrafo del nº 19 del Ideario dice que “La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios”. Después enumera algunos aspectos muy importantes de ese “anunciar y extender el Reino”, que ya hemos comentado en el marco doctrinal que precede al comentario de esta parte del Ideario. Anotemos que, como el Reino de Dios es don, cuando el Ideario habla de extender el Reino o de construirlo, se refiere a abrirle caminos en nosotros y en el mundo; se refiere a eliminar los obstáculos y a neutralizar las fuerzas del mal que dificultan su llegada.

Acertadamente el Ideario pone como sinónimo de “anunciar y extender el Reino” otra expresión: “anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con él”(19c). Como ya dijimos en el marco doctrinal, Cristo en persona es la plenitud del Reino. Anunciarle a él es anunciar el Reino; entrar en comunión con él es entrar en el Reino y en su dinámica, es entrar en

la salvación. El que cree en Cristo tiene, ya en este mundo, la vida eterna (Jn 3, 15-16) El encuentro con Cristo nunca deja las cosas como estaban: uno o se retira o comienza a seguirle, es decir, a vivir conforme a los valores del Reino y a luchar por hacerlos realidad en el mundo.

La última frase de este párrafo del Ideario evoca algunas parábolas con las que Jesús quiso descubrir el misterio del Reino, que se despliega poco a poco, como una semilla (Mc 4, 26-29), como el árbol de mostaza (Mc 4, 30-32) y como la levadura (Mt 13, 31-33). “La Iglesia – dice el Ideario – tiene como misión desarrollar en el mundo la semilla del Reino para renovar a los hombres y hacer una humanidad nueva, conforme a la novedad del Evangelio”(19c). Son nuevos porque han sido renovados, cambiados, por la fuerza del Evangelio, es decir, por la fuerza de la Buena Nueva del Reino. Las personas y la sociedad se hacen nuevas en la medida en que aceptan la Buena Nueva del Reino y crecen en ellas los valores del Reino: la solidaridad, el amor, la paz y la justicia, y en la medida en que las fuerzas del mal, como la insolidaridad, el odio, el egoísmo y la injusticia, van siendo aniquiladas.

Esta es la sublime e imposible misión de una Iglesia traspasada ella misma por las fuerzas del mal. Sólo cuando ella y cada uno de nosotros nos dejemos penetrar y guiar por la fuerza que viene de lo alto ( Lc 24, 49), la fuerza del Espíritu, podremos ir dando pasos hacia esa grandiosa utopía que fue la causa de la vida y la muerte de Jesús: el Reino de Dios.

## **2. La misión de Claret y de la Familia Claretiana**

**20** *La misión de San Antonio María Claret fue la evangelización y, dentro de ella, “el servicio misionero de la Palabra”*

*Por medio de Claret, y para el servicio de la evangelización, el Espíritu Santo suscitó una entera familia de seglares, sacerdotes y religiosos, que él concibió como un ejército de evangelizadores bajo la enseña del Corazón de María.*

*La comunicación del misterio íntegro de Cristo mediante el servicio de la Palabra ocupa un puesto nuclear en el carisma de la familia claretiana.*

*La Palabra es protagonista en nuestro espíritu de familia: escuchada y acogida, nos evangeliza; anunciada a los demás por todos los medios posibles, en todas sus formas y con la garantía del testimonio, les lleva al encuentro con la Palabra hecha carne.*

Como ya dijimos, la persona de Claret y su espíritu misionero son el punto de referencia que nos une y nos hace sentirnos familia. Pero en el fondo de esa atracción que ejerce Claret hay una realidad más profunda: el carisma que hemos recibido del Espíritu, es decir, nuestra vocación y misión que están en sintonía con la vocación y misión de Claret. Es eso, ante todo, lo que nos hace familia: el don que compartimos

El nº 20 del Ideario trata de recoger los elementos de nuestra misión que son comunes a todas las ramas de la familia claretiana y que tuvieron un relieve excepcional en San Antonio María Claret. Vamos a analizar cada uno de los cuatro puntos en que está dividido este número 20.

### **2.1. Misión de Claret (20 a)**

“La misión de San Antonio María Claret fue la evangelización”. Si entendemos la evangelización como la misión global y englobante de la Iglesia, esta frase significa que Claret no tuvo otra misión que la de la Iglesia. Pero quizás no sea esa la intención de la frase. Par aclararlo, recordemos que en tiempos de Claret y hasta hace algunos años, la evangelización designaba sólo una parte de la misión de la Iglesia: el servicio de la palabra. En consecuencia, esta frase quiere decir que la vocación y misión de Claret está centrada en el anuncio de la Buena Nueva. Pero dentro de ella, la misión de Claret se concreta aún más, ya que es el servicio misionero de la Palabra.

El adjetivo “misionero”, tan sustantivo para Claret, sintetiza una serie de rasgos que caracterizan su servicio de la Palabra. Ya hablamos de ellos al describir la vocación de Claret como Misionero Apostólico. Destacamos los siguientes rasgos del servicio misionero de la Palabra tal como lo vivió Claret:

- a) Está caracterizado por la itinerancia como impaciencia misionera por llegar a los más necesitados del mensaje evangélico.
- b) Tiene un marcado sentido profético de anuncio de la Buena Nueva y denuncia de todo lo que se opone a esa Buena Noticia.
- c) Tiene también carácter martirial. Claret experimentó constantemente la persecución y sentía deseos de sufrir por causa de la misión (Auto 457s, 679). Como los Apóstoles, también él se sentía feliz cuando su servicio era avalado con el sello de garantía de la persecución.
- d) Supone un estilo de vida caracterizado por el desprendimiento de todo lo que impida la entrega generosa y exclusiva al servicio de la palabra: pobreza, y disponibilidad para lo más urgente (Aut 357-371; 454; 456; 221, 224).
- e) Tiene como destinatarios: el pueblo sencillo (misiones populares), los que nunca han oído el mensaje (su empeño por ir a territorios de misión) y los alejados de la Iglesia.

## **2.2. La familia claretiana como ejército de evangelizadores (20b)**

Claret, además del servicio misionero de la Palabra, tenía otro carisma eclesial: el de fundador, que le llevó a congregar a otros muchos para el servicio que a él le obsesionaba: la evangelización por medio de la palabra.

Es el Espíritu Santo quien destina a algunos a formar parte de una familia eclesial, y los destina dándoles iguales o parecidos carismas. Pero se necesita una persona que convoque y congregue a quienes están en la misma frecuencia de onda carismática. En el caso de la familia claretiana, esa persona fue Claret, como dice este número del Ideario: “Por medio de Claret, y para el servicio de la evangelización, el Espíritu Santo suscitó una entera familia de seglares, sacerdotes y religiosos, que él concibió como un ejército de evangelizadores bajo la enseña del Corazón de María” (20b).

Como aparece por la cita que el Ideario pone a pie de página, este párrafo hace referencia a las “Reglas de los clérigos seglares” escritas por Claret en las que habla de ese ejército de evangelizadores. En ese momento él quería constituir la familia claretiana con estas tres ramas: seglares, sacerdotes seculares y los Misioneros Hijos del Corazón de María. Posteriormente surgieron y se integraron otras ramas de la familia claretiana.

Expresándose en términos militares, concibe este ejército agrupado bajo la bandera o “enseña del Corazón de María”. La bandera es el símbolo que une, entusiasma y orienta a quienes lucha por la patria. Para la familia claretiana, este símbolo es el Corazón de María, es decir, María vista como manifestación de la bondad y de la misericordia de Dios para con los pecadores. El amor y la confianza en el Corazón de María, Madre y refugio de los pecadores, es la respuesta de Claret a

la predicación de muchos misioneros de su época que, fuertemente influenciados por el jansenismo, presentaban a Dios como un juez terrible y acongojaban a la gente con la amenaza de horribles castigos eternos.

### **2.3. Contenido de la misión claretiana (20c).**

Con respecto al contenido de la misión, el Ideario afirma que “la comunicación del misterio íntegro de Cristo mediante el servicio de la palabra ocupa un puesto nuclear en el carisma de la familia claretiana” (20c). Esta visión del servicio de la palabra enlaza con la predicación de los Apóstoles, quienes al dispersarse por el mundo para cumplir el mandato misionero de Jesús, se dedicaron a anunciar a Cristo, su Evangelio, su pasión, muerte y resurrección; a testimoniar que era el Hijo de Dios y el Mesías esperado. Sobre todo anunciaban el misterio de su muerte y resurrección en las que se manifiesta en plenitud la presencia del Reino de Dios y de su fuerza liberadora. También en esto la familia claretiana evangeliza “al estilo de los apóstoles”, expresión muy querida por San Antonio María Claret para hablar del estilo de vida misionera de sus hijos.

Nuestro servicio de la palabra es marcadamente cristocéntrico. Cristo es la Buena Nueva que anunciamos a todo el mundo para que todos los hombres y mujeres puedan “participar plenamente en el misterio de Cristo” (LG 5).

### **2.4. Protagonismo e la Palabra en la familia claretiana (20d).**

Dice el Ideario que “la Palabra es protagonista en nuestro espíritu de familia” (20d). Este protagonismo fue casi absoluto en San Antonio María Claret( Aut 238, 704). Todos los que nos decimos “claretianos” estamos llamados también a este servicio de la palabra, pero cada uno según su carisma sacerdotal, religioso o seglar. En concreto, los seglares claretianos, según nuestro carisma secular. Sería contrario a nuestra vocación el prestar el servicio de la palabra al estilo del clero, desde arriba o desde el “magisterio”; nosotros lo hemos de prestar desde abajo y desde dentro de las realidades y situaciones ordinarias de la vida familiar y laboral. Nosotros ofrecemos, así, sobre la marcha, la palabra oportuna que ilumina y orienta; esa palabra que nace espontáneamente de una auténtica fe cristiana, sincera y coherente. También cuando prestamos servicios como la catequesis, lo tenemos que hacer con el sello y el enfoque de nuestra vocación secular, que nos inserta plenamente en las realidades temporales.

Nuestro servicio de la palabra requiere unas condiciones básicas:

- a) En primer lugar, es necesario que uno mismo se deje impactar y transformar por la palabra, esa palabra que “escuchada y acogida nos evangeliza” (20d). Si no es así, nuestro servicio de la palabra será el de un funcionario que distribuye mensajes enlatados, como hacen los contestadores automáticos.
- b) Para que sea eficaz, la palabra tiene que estar respaldada y acompañada por el testimonio de vida: “con la garantía del testimonio” (nº 20d). Además, el testimonio es la primera forma de evangelización y la palabra más auténtica y convincente. (RM 42).

Sólo en estas condiciones la palabra de Dios que transmitimos puede mostrar toda su fuerza y conducir realmente a Cristo, a la Palabra con mayúsculas, como dice nuestro Ideario: “les lleva al encuentro con la Palabra hecha carne” (20d), que es la meta de toda forma de evangelización. Una vez más, se destaca aquí el carácter cristocéntrico del servicio misionero de la familia claretiana.

### 3. Los grandes ámbitos de la misión del seglar claretiano

**21** *Los seglares claretianos realizamos nuestra misión evangelizadora principalmente de estas dos maneras: con la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales y con la cooperación, como seglares, a la construcción de la Iglesia local como comunidad de fe, de esperanza y de caridad.*

Este número del Ideario señala, sin entrar en detalles, los dos grandes ámbitos en los que el seglar claretiano está llamado a desarrollar su acción evangelizadora: el mundo y la comunidad eclesial.

El concilio Vaticano II afirmó que “los fieles seglares pertenecen plenamente al mismo tiempo al pueblo de Dios y a la sociedad civil”. Como dijo la Conferencia de Puebla, el seglar es ciudadano del mundo en el corazón de la Iglesia y ciudadano de la Iglesia en el corazón del mundo. Por eso otro documento conciliar dice: “El Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares” (AG 21 a)

El seglar desarrolla su misión en el mundo mediante “la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales” y en la comunidad eclesial, cooperando, “como seglares, a la construcción de la Iglesia local como comunidad de fe, de esperanza y de caridad” ( n° 21).

Sin duda, el campo más específico de la misión del seglar claretiano es el mundo, la sociedad. A ello se refieren los números 22-24. Los números 25-27 se refieren a la misión del seglar en la Iglesia, más concretamente en la Iglesia particular a la que pertenece. El contenido de estos seis números lo comentaremos más adelante

Con respecto al primer punto, Christifideles Laici nos ponía en guardia contra “la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a la práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político” (Ch L 21) Una asamblea del CELAM reconoce como un fallo “la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales”<sup>10</sup>.

Es también importante el caer en la cuenta de que los seglares cooperan a la edificación y animación de la comunidad eclesial “como seglares”, es decir, no como clérigos o religiosos. La vocación del seglar afecta no sólo a su trabajo en el mundo, sino también a su servicio en la comunidad eclesial. Los seglares llevan a la comunidad en carne propia la experiencia y los desafíos de la realidad mundo, especialmente de la realidad de los empobrecidos por el egoísmo y la codicia de los poderosos y del sistema neoliberal que los aplasta con una insensibilidad ya de oficio.

En el último punto del número 21 el Ideario alude ya a algunos rasgos del modelo de Iglesia local que queremos impulsar. Se trata, desde luego, de la Iglesia comunión de fe, de amor y de esperanza. De este modelo de Iglesia hablaremos más adelante, al comentar los números 24-26.

<sup>10</sup> Conferencia de Santo domingo (1992), n° 96

***Para dialogar***

- a) *Sintetizar en una sola palabra clave cada uno de los tres párrafos del número 19 del Ideario y explicar por qué se escogió esa palabra.*
- b) *San Antonio María Claret quiso organizar “un ejército de evangelizadores” ¿Con quiénes pensaba organizarlo?*
- c) *¿Cómo se podría actualizar hoy ese sueño claretiano?*
- d) *¿Cuáles son los dos campos de la misión del seglar claretiano?*
- e) *¿Qué rasgos seculares y qué rasgos clericales tienen los servicios que prestamos en la comunidad eclesial?*